AÑO VIII. — ALICANTE: Viernes 24 de Diciembre de 1886. — NÚM. 2.432.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Alicante. . . . . 1,50 pesetas al mes.
En los demás puntos. » » trim.
Fuera de España . . 10 » »
Pago adelantado.
Número suelto. . . 10 cts.

REDACCION:
8, *Cid*, 8, (*piso segundo*).

La Unión Democrática

DIARIO POLÍTICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES

ÓRGANO OFICIAL DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA DE LA PROVINCIA

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redacción y Administración, Cid, 8, segundo.—No se devuelven los originales aun cuando no se publiquen.

Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

ADMINISTRACION:
8, *Cid*, 8, (*piso segundo*).

Número suelto, 10 céntimos

Anuncios y comunicados
Se insertarán á precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado.

Número atrasado, 25 céntimos

Respuesta categórica

Los artículos que nos hemos visto obligados á escribir acerca de los discursos pronunciados en las Córtes en el debate político, han sacado de quicio á nuestro apreciable compañero *El Graduador*, porque su jefe el Sr. Castelar resulta mal parado, puesto que queda demostrada su inconsecuencia.

Ante estas afirmaciones nuestras que son las de la casi totalidad de la prensa, *El Graduador* cambia de lenguaje. Ya no tiene ese tono melífluo y pacífico que afecta cuando le conviene. Recobra su verdadero estilo y se muestra fiel á las tradiciones de *La Revolución* y *El Municipio*, periódicos federales.

Entre los periódicos que han esparcido el desórden en las inteligencias y arrastrado á las clases populares al caos y á la demencia, no hay ninguno que haya ejercido influencia más desastrosa que *El Graduador*. En la opinión general, es el enemigo más encarnizado de la república y uno de los que han dedicado sus columnas á desprestigiar á nuestro querido jefe D. Manuel Ruiz Zorrilla, aunque sin conseguirlo, que con razón está reputado como patricio de relevantes prendas.

Pertenece á *El Graduador* el triste honor de haber combatido á los republicanos coaligados, en tanto que se jactó en cierta época, cuando se constituyó la izquierda dinástica, de ser su aliado y el fautor de doctrinas en que no creía.

El Graduador denostó siempre á los zorrillistas y á los republicanos federales, se burló de su patriotismo y de sus jefes; declarán lo que de ellos, de esos republicanos consecuentes, le separaba cien abismos... ¡quién lo creyera! los leales... Y después, *El Graduador* no cesa de celebrar en sus columnas las divisiones reales ó fingidas que nota en el seno de nuestro partido. Con lo que queda demostrado que el colega incensó los ídolos que en un tiempo había insultado, haciéndonos blanco de sus iras.

No basta á *El Graduador* haber hecho todo lo que dejamos señalado: pretende ahora hacernos pasar plaza de poco veraces ante el público, por la manera como hemos juzgado al Sr. Castelar; se pone, pues, á exigirnos pruebas de la inconsecuencia de su jefe, cuando esa inconsecuencia la conoce él y todo el mundo. Amontona sofisma, sobre sofisma, y mezcla las nociones más disparatadas de manera que pueda conseguir deslumbrar y desconcertar el espíritu del lector, pues *El Graduador* no ignora que muchas gentes admiran más cuando menos entienden.

He aquí ciertamente un modo cómodo de salir de compromisos. *El Graduador* arroja sobre nosotros sus faltas, habla de que nos entretenemos en jugar á los motines, dice que la coalición es cosa perdida, con otra porción de aserciones tan verídicas como estas.

¿Hay necesidad de contestar á semejantes aberraciones? ¿Nó basta exponerlas para hacer resaltar su extravagancia?

Pero en fin, todo sea por Dios, vamos á recordarle á *El Graduador* respecto á la consecuencia de su jefe Sr. Castelar, que éste ha renegado de la federal, después de haberla propagado como todo el mundo sabe; después de tantos años defendiendo el sufragio universal, ahora dice que el sufragio no puede traer la república y que si lo defiende, es sencillamente, porque le considera como un ante mural contra las revoluciones. Y eso para nosotros no es nuevo ni nos sorprende, porque ya desde el discurso de Alcira en que el gran tribuno pidió mucha infantería, mucha caballería y artillería y guardia civil y numeroso clero y frailes y conventos y asociaciones benéficas, que ya sabemos á qué atenernos. Sin embargo, estas evoluciones ú apostasías, no se han hecho sin resistencia, y buena prueba de ello, la casi espantosa soledad en que se encuentra el señor Castelar.

Y por si con los datos aducidos, si con las razones expuestas no tiene bastante *El Graduador*, le llamamos la atención hácia el hecho significativo de que el Sr. Pidal aplaudió el último discurso del Sr. Castelar. Y aplaudió este mestizo carca no solamente la forma, sinó el fondo, la esencia de la doctrina que el antiguo demagogo predicaba á sus oyentes.

En cuanto lo que dijimos de que el Sr. Castelar dijo que apenas se llama republicano. Es verdad, y extrañamos mucho que *El Graduador* finja una ignorancia risible sobre el particular. A bien que esto no lo explicamos recordando que tanto él, como su cofrade *El Globo*, quisieron explicarnos de una manera ingeniosa, por qué el Sr. Castelar apenas se atreve á llamarse republicano. Pero entiendan esos colegas que esa esplicación no nos satisfizo, y como dice oportunamente un colega, *El Diario Español*, la verdadera sinceridad del antiguo tribuno consistiría en declarar con franqueza, que renuncia á un nombre que *ya no le corresponde llevar*.

En el escrito de *El Graduador* que estamos examinando no ha salido del círculo de las generalidades. Veremos ahora, si habla de otra manera, aunque lo mejor sería, que se diese esos puntitos en la boca que nos aconsejaba á nosotros.

Por último, lea estas palabras del Sr. Cánovas del Castillo dirijidas al Sr. Castelar, y no hable ya de la pretendida consecuencia de éste, porque revelaría en él sobra de buena fé ó de idolatría:

«Pues qué, señores, si el señor Castelar hubiera hablado aquí siempre desde la restauración como habló en la tarde de ayer, ¿hay nadie capaz de pensar que un gobierno de S. M. sentado en aquel banco, hubiera encontrado ocasión ni pretexto para calificar su conducta de ilegal? ¿Hasta ese punto había de llegar la obcecación y la injusticia? Dijera el señor Castelar durante los años de la restauración que ha ocupado como siempre, dignísimamente ese puesto; dijera siempre el señor Castelar, como ayer dijo, que aquí no se viene á discutir la monarquía y la república, que aquí se viene á vivir bajo el amparo de las leyes y bajo la forma de gobierno que las leyes únicamente autorizan y consienten: dijera que hasta el nombre de república era ocioso, y que debía guardarse en el fondo del corazón y de la inteligencia como un alto ideal, en vez de traerlo á estos debates; manifestára siempre el señor Castelar el respeto, nimiamente profundo, y por eso más de agradecer, que ahora manifiesta á las personas que representan las más altas instituciones del Estado, y esté seguro el señor Castelar, y si el señor Castelar no lo estuviera, seguro estará todo el que me escucha de que nunca hubiera yo declarado que era ilegal la actitud del señor Castelar en esta cámara.»

Si hay ahora objeto digno de estudio, es saber qué actitud tomarán los posibilistas.

LA NOCHE-BUENA DEL MARINO

¡Cuán graves y solemnes pensamientos inspira esta noche, consagrada por la liturgia católica á conmemorar la venida de Cristo! La religión cristiana, como las religiones antiguas, santifica los dos solsticios: el de verano y el de invierno. En el solsticio de verano, en los dias más largos del año, la venida del Bautista; en el solsticio de invierno, en los dias más cortos, la venida del Redentor, escogiendo el mes de los esplendores para el florecimiento de las esperanzas y el mes de los hielos para su granazón; como si toda realidad, aún la más religiosa, hubiera de traer forzosamente consigo, al cumplirse en los límites y en las condiciones de este mundo, inevitables amarguras y angustias. La noche de San Juan puede llamarse la noche del amor, de la serenata, de la guitarra, de la mágia; la Noche-Buena puede llamarse la noche del hogar, de la inocencia, de la niñez, de la zambomba y el zorcico; y ambas noches entre sí se diferencian, cual puede diferenciarse la enamorada canción del sencillo cuento.

Camino de las almas, ¡qué desconocido eres de los míseros mortales! Sabemos el orígen de las lluvias y no sabemos el orígen de las ideas; aunque las lluvias pasan en el seno de la atmósfera y las ideas en el interior de la conciencia. Sabemos la órbita de un astro en el infinito material, y no sabemos la órbita de un pensamiento en el infinito moral. Cuando San Lúcas narraba, con la sencillez sublime del estilo evangélico, la fuga de María y José, escapados á los rigores del censo romano; la venida de la noche en el establo de Belen; el nacimiento de Cristo en las pajas; el cántico de los ángeles en el cielo; la reunión de los pastores, cargados de rústicas ofrendas, y traidos por los coros celestes y por las estrellas errantes, no podia adivinar, sino por intuición sobrenatural, cómo esta página transformaba las almas para desasirlas del sensualismo antiguo; y movía las piedras para alzarlas en triángulos místicos por las catedrales góticas; y elevaba las imaginaciones con nuevas alas á las cimas de lo ideal; y erigía otros Estados en la sociedad modificada; y cambiaba desde las instituciones hasta las costumbres, en renovación lenta, medida, tarda, como todas las transformaciones sociales, pero profundísima y universal, resultado necesario de una nueva compenetración entre el espíritu humano y el divino espíritu.

Pero dejémonos de estas y otras reflexiones que ni caben ni pueden caber en nuestro tema. Examinen otros si la Navidad se instituyó por la Iglesia griega ó por la Iglesia latina; si San Agustin señaló el 25 de diciembre al nacimiento del Salvador, San Epifanio el 6 de enero, y otros padres, según San Clemente alejandrino á fines de abril ó mayo; si en su homilía trigésima prima el Crisóstomo dijo que diez años antes de pronunciada esta arenga desconocía por completo tal fiesta; dejemos todo esto á quienes de erudito se pican; y vamos nosotros, nacidos y criados á las orillas de los mares del Mediodía, náufragos de las tormentas sociales, reuniendo nuestras ideas y avivando nuestros recuerdos, á meditar sobre la Noche Buena del marino, errante en el espacio, perdido en la inmensidad, suspenso por frágil tabla entre dos abismos, de los cuales uno le combate con sus olas y otro le combate con sus huracanes, componiendo ambos las temibles y pavorosas tormentas.

La vida en los pueblos marítimos, sobre todo por las orillas mediterráneas, donde el suelo tiene tanta hermosura y el aire tanta luz, la vida entre una tierra embalsamada por el azahar, un cielo embellecido por el arrebol, unos mares plateados de espumas que resaltan sobre aquella superficie de cristal azul; la vida allí guarda indecible poesía. Para gustarla precisa ir, no á la ciudad sino á la aldea; no al puerto mercantil, oscurecido por los vapores de la hulla y cubierto con los productos del comercio

sino á la playa casi desierta, donde, al través de olas tan trasparentes como cristalinos manantiales, se ven jugar y chispear, rompiendo la luz en sus escamas, los multicolores pececillos. El dia se dobla en la claridad del agua; el aire se carga de exhalaciones que facilitan la respiración y enardecen la sangre; las casas ó chozas de los pescadores se amontonan á la orilla como para aguardar las ondas á guisa de la Galatea del Idilio; la barca yace en la arena esmaltada de conchas sobre las cuales resalta, como gigantesco trozo de azabache, la luciente brea; por la orilla, aquí saltan los chiquillos vestidos de algodón azul y cubiertos con gorros carmesíes; allí mécese la red tendida de higuera en higuera y el cernacho cubierto de algas y aparejado para contener la marina cosecha; allá cantan los calafateadores que componen las navecillas destinadas á desafiar mañana las tormentas; acullá corren las pescadoras, semejantes á las canéforas griegas con sus hermosos pies desnudos y sus cabezas coronadas por la circular cesta donde brillan, como piedras preciosas, los pintados mariscos; cerca de la ola se estienden los copos recien estraidos, entre cuyas mayas, prendidas al término de largas maromas, centellean mezcladas con el moho verde oscuro, cristalizadas partículas y salta la pesca coleteando; mientras en los límites del horizonte pasan latinas velas hinchadas de favorables vientos, seguidas por las gaviotas ó por las golondrinas que vuelan en torno, acompañadas de los delfines que saltan entre las espumas, rompiendo con la quilla y la proa las ondas, dejando tras la popa en la inmensidad fugaces, pero luminosas estelas.

En estos grandiosos espectáculos, siempre nuevos, necesariamente ha de tomar el alma de los pueblos, como el alma de los indivíduos, brillantísimos esmaltes. Sus fiestas han de ser por fuerza esencialmente alegres y poéticas. Yo recuerdo aún la poesía que todos los años nos reservaba en el santo seno de la familia la festividad de Noche-Buena. Por la tarde amontonábanse las castañas y las bellotas, que se cocian en descomunales ollones; los recentales y las gallinas y los pavos que se aderezaban para los dias siguientes; la finísima peladilla de Alcoy, los turrones hechos con la azucarada almendra de Jijona y de Alicante; los frescos cardos aporcados en los hermosos bancales; todas las gollerías propias de las Páscuas. Los muchachos agujereaban los pucheros que les caian en las manos, y tapándoles la boca con pieles de conejo curtidas al fuego, en cuyo centro ponian una cañita, formaban las ruidosas zambombas. Industrias no menos primitivas procurábannos todos los otros instrumentos. El pandero con sus sonajas de hoja de lata, la castañuela con sus lazos de seda, habian menester más aparato; pero los rabeles aparejados con una guita untosa, y los caramillos de cañas que envidiara el dios Pan, se improvisaban allí en el pátio ó en el corral de nuestra vivienda. Cuando venía la noche, noche de invierno, fría ó lluviosa por fuerza; mientras el viento aullaba en las ramas ó caían, ya el agua, si nublada, ya el hielo si serena; bajo la ancha campana de la chimenea, chisporrateaban los sarmientos tan fáciles al fuego, produciendo llamaradas, sobre cuyas rojas luces lucian á guisa de meteoros, entre las columnas de humo, múltiples centellas, y en la ceniza enrojecida deslumbraba nuestra vista el noche-bueno, el inmenso tronco de encina ó de olivo, reservado de antiguo para este momento y parecido á una gigantesca brasa.

¿Y el Nacimiento? Las estátuas y los cuadros primeros del mundo no tendrán la virtud de producir el éxtasis que en la niñez producen aquellas toscas figuras de barro cubiertas de chillones colorines. Sobre una mesa de pino echábamos un tapete de muselina ó de indiana con varios ramajes y floreos. En torno de la mesa amontonábamos el espliego, la salvia, el tomillo, recien traidos del monte, y que formaban como mullida alfombra, la cual, á nuestros pasos, despedía fortificadoras esencias. Una peña de cartón pintado, polvoreada de vidrio, que en nuestra habla provincial llamábamos volador, representaba á Belén, tomando al reflejo de las velas contenidas en los candelerillos de plomo y en las arañas de latón, visos de un rocío de estrellas. Por las quebradas, entre las hojas de lentisco, descendian, reproducidos en barro, los rebaños de blancas ovejas, conducidas por el pastor, que llevaba para el Niño Dios, colgado al cuello, un tierno recental. Aquí un viejo con pellica y zurrón aderezaba las gachas puestas á la lumbre en ancho perol; allí una robusta campesina con su zagalejo azul y su corpiño negro, sobre el cual blanqueaba un pañuelo de hilo, dirigía al abrevadero los potros; más léjos una muchachuela parecía cacarear, según lo hinchado de sus mófletes, como las gallinas que comian trigo y arroz á sus piés; acullá un campesino empinaba la bota de rodillas, mientras otro junto á él asentado sobre un saco de paja encetaban un pan ó un queso; por las alturas veíase luciente estrella de talco que guiaba á los reyes magos, caballeros en sus hacaneas, envueltos en sus mantos de púrpura forrados de armiño, con sus coronas doradas á las sienes y sus vasos llenos de mirra é incienso en las manos; mientras abajo, indicado por un ángel de túnica azul que llevaba un *Gloria in excelsis Deo* en letras de oropel, se veía el pesebre con la mula á un lado y el buey á otro por el primer término, la Vírgen y San José por el segundo en contemplación estática, y sobre las pajas, el recien nacido, al cual besábamos como á un niño de veras y adorábamos como el Dios de la verdad.

Entonces, aunque supiéramos el *Musa Musæ*, no sabíamos gran cosa de tradiciones mitológicas, y por consiguiente, no llegábamos á comprender el importantísimo rango alcanzado por los bueyes en la religión de los pueblos. No hubiéramos vuelto con poco desprecio, bostezando y soñolientos, nuestras espaldas á quien viniera á contarnos cómo el buey y la vaca representan la fecundidad de la vida en los himnos vedas; cómo la luna creciente que se eleva por los cielos enrojecidos, inspira á los persas la idea de que el toro, compañero de su dios Mithra, debe ser el primer animal creado sobre la tierra; cómo la vaca rubia simboliza la aurora y pronostica el buen tiempo, al par que la vaca negra simboliza la noche y pronostica la tempestad en las supersticiones esclavas; cómo entre los germanos los cuatro bueyes, hijos de Gefson, surcan y remueven con sus arados la tierra patria, y entre los francos, un toro de piel atigrada engendra en las orillas del mar la raza de los merovingios; cómo Júpiter viene, según las metamófosis griegas, á través de las hondas jonias hasta las escultóricas orillas donde naciera el arte, en pos de ninfa Europa: en nuestras creencias de entonces resultaba el buey, cuya piel, cuyos huesos, cuya carne, cuyos trabajos aprovechan á todos, el más útil entre los animales, á causa de haber calentado con su aliento al Niño Dios, aterido en la terrible noche de Diciembre, y la mula estéril por haberse comido las pajas del sagrado pesebre. Con qué gravedad predicaban los muchachos mayores sobre este tema delante del Belen iluminado, mientras los pequeñuelos oian con verdadera pasión, tan prontos á dar un beso al pacífico buey, como á romper en mil pedazos la pérfida y espantadiza mula.

¡Qué noche! Los oidos mas acostumbrados al estruendo no podian sufrir las castañuelas repiqueteadas, el gárrulo pandero, la rimbombante zambomba, los caramillos con sus flauteos, los rabeles con sus chirridos, las sonajas de hojaata llenas de perdigones, el campaneo de los almireces, el rasguear de las guitarras y los innumerables cantares, á cuyas cadencias danzaban todos en tropel delante del Niño-Dios con la mas desenfrenada alegría, y produciendo la mas ruidosa algazara. Solamente podía consolarnos aquella suave canción que decía:

Esta noche es *Noche-Bnena*,
Y no es noche de dormir,
Que la Vírgen va de parto
Y á las doce ha de parir.

Sin embargo, el movimiento contínuo de aquella tarde las idas y venidas de la cocina al Nacimiento, el arreglo del Belen, el cántico y el baile producian sueño mas pronto y profundo que el sueño ordinario, quedándonos medio dormidos sobre los bancos y las sillas, hasta que las campanas de la iglesia nos despertaban para llamarnos á la *Misa del Gallo*, cantada á media noche, y donde á toda la algazara se reunian las trompetas del órgano.

¿No os ha pasado mil veces, viendo moverse en Noche-Buena un corro de niños alrededor de un Nacimiento, apoteósis religiosa de la niñez, deteneros á pensar en las amarguras y en las tristezas que les reserva la vida? Aquel mismo infante divino, que nace entre los coros de los ángeles bendecido por los pastores, adorado por los reyes sudará sangre en el Olivete, recibirá hiel y vinagre en los labios, oirá injurias en la agonía, y morirá, como el último de los criminales, en el mas ignominioso de los cadalsos. Entre los que solíamos reunirnos allá en las Noches buenas de Cadiz, de Elda, de Alicante, hubo alguno destinado por su familia á marino. Muchos años hacía que nos habíamos visto, cuando en Diciembre de 1875, víspera de Noche-Buena, nos encontramos por París cierto dia nubladísimo, en que el sombrío cielo estaba negro como un paño fúnebre; a la nevada tierra blanca como un fúnebre sudario; que no otras comparaciones podían ocurrírsenos en el seno del destierro. Y nuestra conversación rodó sobre el recuerdo de aquella noche y las tristezas con que la juventud y la madurez de la vida compensaran las alegrias de la infancia.

A todo me resigno, decíame; á todo menos á pasar la Noche-Buena lejos de nuestras playas. Imagínate cómo vendrá á mis mientes en la solemnidad inmensa, oyendo los crujidos de las cuerdas y de las velas, el recuerdo de la lejana casa que, á mas de mil leguas, se levanta, y de la abandonada familia, que no tendrá de mí nueva cierta, y no sabrá en qué punto del espacio sobrecoge aquella hora solemne á este juguete de las espumas y de las olas, arrastrado de continuo por los vientos. La pobrecita abuela, mi santa madre, ya tan vieja, hará que la bajen á la cocina, al sillón de baqueta, y, medio ciega de llorar, buscará á tientas el rincon de la chimenea donde yo le presentaba la escudilla para que la llenara de arrope y la piel de cordero donde yo me tendía después de haber loqueado mucho para guardar en dulce sueño que cayese de la alta torre de nuestra Iglesia el campaneo de la media noche. Mi mujer, casada y viuda al mismo tiempo, sin atreverse á vestir de luto por no ofender la alegría de la fiesta, ni á ataviarse por no saber si algún banco de arena, ó alguna montaña de hielo ó alguna tromba de agua habrá sorprendido á su esposo, impedirá en su necesario duelo á mis hijos que esplayen sus tiernecitas almas en las fiestas con que un ado menos cruel hermoseaba la infancia de su padre. Si algún grito de alegría se oyera, los vecinos que atisban la paja en el ojo ageno, llamaríanlos familia sin padre y sin entrañas. nuestro hogar debe ser como una isla de tristeza y de silencio en medio de la universal alegría y algazara. Mi berco co podía ser menos. En cuando bajaba la tarde, reunía á mi tripulación, repartíale toda la galleta y todos los licores guardado en mis bodegas para este instante solemne; y yo, solitario, alejado de todos, recluido en mí mismo oyéndoles con pena jurar y trincar, me sentaba á ver lo único que acaso podían ver los mios juntamente conmigo: las mudas y lejanas estrellas. Feliz me consideraba si en aquel crepúsculo entreveía alguna bandada de aves marinas ó albergada alguna golondrina errante ó sentía levantarse la cabeza de esos peces que husmean el rastro del barco y olfatean la carne del hombre. Todos mis villancicos estaban reducidos al mugir de los vientos y al silbar de las lonas y al retemblar de las tablas sacudidas por las corrientes, y al hervir de las olas. Toda mi compañía era alguna linterna que atisbaba muy lejos con mi vista penetrante, y que me anunciaba un barco cargado de séres tan tristes y luctuosos como yo mismo. Cuántos cuidados en la niñez, la providencia de un padre, el amor de una madre, los besos de la familia, el Nacimiento en Noche-Buena, el aguinaldo en Navidad, el regalo de los Reyes mas tarde, el cuento de la niñera al acostarnos; para vernos luego lanzados á los abismos del espacio; bajo el peso de la fatalidad que reina en la naturaleza, esclavos de materia, juguetes de la fuerza, con la muerte á los pies, sintiendo el despiadado látigo de los ciegos elementos que así desarraigan un cedro como sumergen una nave, y así apagan una luz como estinguen una vida sin cuidarse de si todo aquello que destruyen y matan, se necesita para muchos misérrimos mortales en las infinitas complicaciones que tiene la máquina del Universo.

Estas tristezas mias concluyeron por parecer ridículas á quienes, luchando perdurablemente con la muerte, en ningún precio tienen la vida. Mofábanse los camaradas de mí porque trocaba en duelo cada ventura pasada, y me moría de pena cuando los demás acaso se morirían de risa. Llorar desde los mares á quienes en tierra firme vivían, y bajo seguro techo, considerábanlo, más que efecto de cariño, efecto de locura. La sociedad en que vivís concluye por modificaros el alma, como el aire que respirais modifica el cuerpo. Los peligros diarios, embotan la facultad de sentir, y amortiguan los de otra suerte insufribles padecimientos. Después que habeis sostenido un largo comercio con la Naturaleza, llegais á creer que en su fondo no existe ni la sombra de un pensamiento. Montada mecánicamente, obedece á

la fuerza ciega; y ninguna súplica, ninguna ofrenda, ningún conjuro puede moverla, porque no tiene voluntad ni albedrío. Es el reino de la material, cual dan luz los faros de las ideas que llevamos encendidos en el cerebro. Por consiguiente, lejos de contemplarla en los dias de los recuerdos religiosos, hay que huirla, para procurarse algún consuelo bajo los repliegues del propio pensamiento ó en las espansiones de la sociedad. A la vuelta de algunos años celebraba yo mi Noche-Buena en el barco, bebiendo mucho aguardiente, y contando muchos chascos, sentado sobre los barriles, entre tinieblas formadas por el humo que despedían nuestras pipas y carcajadas epilépticas, signos seguros de la alegría que retozaba en nuestros pechos.

Siempre recordaré la última de tales fiestas. El ocaso en los mares cantábricos tuvo esplendores sin cuento aquella tarde en arcos y columnas de nubes que formaban alcázares de vapores encendidos por las últimas irradiaciones del sol poniente. La mar bramaba picada, y arreciaba el viento huracanado; pero no temíamos caso alguno, porque no llevábamos pasajeros ni gente asustadiza. Acabábamos de zarpar de nuestras playas y teníamos en la bodega reposte de vinos y turrones. No sabré decirte cuánto bebimos y charlamos. Las provisiones reunidas por la próbida familia rodaron sobre las tablas como si aquel fuese el día último de nuestra vida y no hubiera en el tiempo ningún mañana. De pronto, cayó desde el cielo sobre el barco inmenso nubarrón, que parecia pesado como el plomo y oscuro como la ceniza: bajo nuestra quilla se estremecieron las aguas cual si combatieran las corrientes, y por nuestras velas corrió un diluvio cual si las ondas del mar se hubieran trasladado á la región de los vientos: altas montañas de base negra como la noche y de cima blanca y eléctrica como un día de relámpagos se encrespaban y se deshacian, batidas por el huracan que nos amenazaba con sus furores: un trueno constante lanzaban los abismos del cielo, y otro igual á su vez los abismos del Océano; inútilmente arriamos las velas, recogimos las cuerdas, arrostramos la tempestad á palo seco; los mástiles se troncharon, las tablas se desunieron, la campana de alarma sonó por sí sola como si mano invisible la moviese, y todos nos hundimos en las hirvientes espumas con clamores de desesperación, á los cuales siguió bien pronto ese horroroso silencio que es el verdadero lenguaje de la muerte. Mi salvación consistió en que una ola me arrojara sobre los escollos que bordan los últimos límites de nuestra Península donde, tras cincuenta horas de angustiosa agonía, pudo recogerme un barco de socorro. ¡Imagínate qué Noche Buena! Las olas venian como hambrientos mónstruos á disputarme á los esponjosos y agrietados escollos donde estaba tendido como sobre lecho compuesto de vidrios y de espinas que se metian en mi cuerpo. A mis estremecimientos de frio, á mis espasmos de dolor, á mis angustias de desesperación, contestaba el hervor de las ondas y el silbido agudo de los vientos. Compara su estridor con la fiesta que regocijó tantas veces las Noches-Buenas de nuestra infancia.

Pues todavía las hay mas terribles, le dije yo. Tremendas son las tempestades del Océano; pero no tanto como las tempestades del espíritu. Terribles los naufragios marítimos; pero no tan terribles como los naufragios sociales. Ese escollo, que pintas, me parece el paraiso en comparación de la tribuna profanada y rota. El barco, que se rompe en mil pedazos, no es al cabo la pátria, la tierra en cuyo seno están desde las cunas de las generaciones nacientes hasta los sepulcros de las generaciones pasadas. Los mónstruos de esos abismos tan temidos, pelean por la vida, se comen unos á otros por su necesario sustento; pero no se comen por una credencial, por una cinta, por un título vano, por añadir algunas sílabas mas á nombres deshonrados. El viento, el huracan, el trueno, el rayo, jamás destruyeron como saben destruir el rencor y la venganza. Las siertes de los escollos no tienen tantos dobleces como las traiciones de los hombres. La ola que se encrespa te hiere, pero no te injuria. El mar mata, pero no calumnia. Boga, boga eternamente por esos espacios, y no vayas á otros de superficie mas engañoso y de abismos mas insondables. En esos tus combates sufrirá el cuerpo; pero se fortalecerá el alma. La amargura, que hay en el seno de los mares, no tiene comparación con la hiel que condensan las humanas injusticias en el hígado de los vencidos. Porque mira, cuando vuelvo los ojos atrás y veo los restos de otros naufragios mas tristes, mucho mas tristes que el tuyo, solo tengo para mí consuelo esta canción tantas veces oida al amor de la lumbre en nuestra infancia, canción que nos parecía mentira en las venturas de la inocencia, y que es la única verdad positiva cuando se ha vivido mucho:

La Noche-Buena se viene
La Noche-Buena se va,
Y nosotros nos iremos
Y no volveremos mas.

Emilio Castelar.

CRONICA LOCAL Y GENERAL

Nos parece broma pesada la que el colega le gasta á *El Liberal* en eso de las cruces de San Potán.

Para cruces la del matrimonio y la cruz de Piedra.

Celebraremos el restablecimiento del propietario de *El Constitucional Dinástico* nuestro amigo Sr. Celdrán, que se halla algo indispuesto.

Llamamos la atención del señor gobernador civil sobre la instancia dirigida á su autoridad por el abogado y propietario de Pego D. Alvaro Ferrando Bañuls, en la que espone los vicios de que adolece un reparto de cequiaje girado por la junta de aguas de aquella villa, reparto de todo ilegal, porque ni se ajustaba á la ley de aguas, ni al reglamento de la junta, ni ésta que lo autoriza es legal por tener un vicio de orígen, ni se hizo presupuesto antes del reparto ni había mayoría al acordarlo, porque de nueve, sólo concurren tres, ni la gestión financiera y conducta de la junta merecieron bien de la mayoría ya que casi toda la masa contribuyente resistió el pago.

Urge poner coto á tantos abusos é imponer las responsabilidades que proceden.

REMITIDO

Señor Director de La Unión Democrática.—Alicante.

Muy señor mio y mi distinguido amigo: Agradecería á V. mucho me dispense el obsequio de dar cabida en el periódico de su dirección á las siguientes líneas, favor por el que le anticipa las gracias su afectísimo amigo S. S. Q. B, S. M.

ALEJANDRO HARMSEN.

Habíame propuesto no desplegar mis labios en la polémica promovida por el señor D. V. C. B. con su juicio crítico, inserto en el *Semanario Católico*, acerca de algunas de las poesías contenidas en mis *Cien composiciones en verso*, pues por sabido se calla que es que dá á luz una obra, lo mismo se expone al aplauso de los unos, como á la censura de los otros; y lo mismo debe agradecer el primero aunque sin vanagloriarse por él, pues que hijo puede ser únicamente del cariño ó la benevolencia, que admitir sin resentimiento la segunda, como yo admito y agradezco la del señor V. C. B. pues acepto siempre con reconocimiento las lecciones de quien sabe más que yo.

Y eso que la crítica, un tanto acerba, del Sr. V. C. B., me demuestra que dicho señor no se ha tomado el trabajo de leer el prólogo de mi libreto, pues de lo contrario hubiera visto que las composiciones insertas en él, hijas mas bien de mi corazón que de mi cerebro, carecen de toda clase de pretensiones, y que nunca fué mi ánimo escribir una obra teológica, como parece considerarla el señor V. C. B. para lo cual no me creo ni me he creido nunca competente; y de seguro, no hubiera dado tan gran lanzada á moro tan poco dispuesto á usar de su existencia, á que ni siquiera ha permitido á su opúsculo que sea puesto á la venta, por no tener el cargo de conciencia de hacer gastar á la gente su dinero en cosa tan baladí.

No hubiera, pues, desplegado mis lábios, como digo, en esta polémica en la cual se debaten mas que los modestos versos mios, que cosa tal no merecen, cuestiones político religiosas que poco ó nada tienen que ver con ellos, y felicitárame por haber sido causa inconsciente de la tal polémica, ya que axiomático parece que de la discusion brota la luz, si al contrario, no me hiciera sentirlo profundamente, y si no me impeliese á romper mi silencio el giro personal y agresivo que aquella ha tomado, por desgracia, y que conmigo deplorará, de seguro, todo el que de prudente y sensato se precie.

Tomo pues por única vez la palabra obedeciendo al buen deseo que me inspira para suplicar á los discretos escritores, amigos ó desconocidos mios, que tan espontáneamente me han honrado y favorecido saliendo á mi defensa, por la cual les presento la expresión de mi más profunda y sincera gratitud: para suplicar á dichos escritores, y para suplicar tambien al Sr. V. C. B., con cuya amistad igualmente me honro, dén por terminada esta polémica, con la cual prestan á mi asendereado opúsculo una importancia que ni tiene, ni jamás aspiró á tener: ó bien, si es que tienen empeño en continuarla, la sostenga en el puro y elevado ambiente de las ideas, prescindiendo por completo de toda personalidad, incluso de la mia; que aunque el señor V. C. B. la califique de hegeliana y krausista y panteista y heretica, sé yo que el sabe es en realidad religiosa de corazón y por convicción aunque sin fanatismo ni exageraciones y de ello le doy una prueba al excitar, como lo hago en nombre de la Santa Caridad que cristo nos enseña, á la paz y concordia entre los escritores alicantinos, que todos son cristianos, con lo cual quedarán colmadas las aspiraciones de

A. H.

Espectáculos

TEATRO PRINCIPAL.— Función para esta noche. — «La vuelta al mundo.»

Entrada general una peseta.—Media, 50:

A las ocho.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE VICENTE BOTELLA
Angeles, 14.

HIERRO BRAVAIS

Cura seguramente los

PÁLIDOS COLORES

Cuando se le emplea con regularidad

Da á la sangre la coloracion perdida durante la enfermedad.

Un médico eminente de Londres, consultado sobre el merito que como medicamento tiene el **HIERRO BRAVAIS**, *escribe : « Empleado de un modo muy extenso, tanto en mis diferentes dispensarios, como en mi clientela, el* **HIERRO BRAVAIS**, *administrado en casos en los cuales el Hierro no podia ser tomado de otro modo, ha sido la mejor preparacion ferruginosa que hasta hay te hallado. »*
Extracto de la *LANCETA*, de Londres.

Cura seguramente la

ANEMIA

Cuando se le emplea con regularidad

Da á la sangre la coloracion perdida durante la enfermedad.

Mucho cuidado con las **imitaciones y falsificaciones**

Deposito general; en **Paris:** BOUTRON y C^ía^, *40, calle St-Lazare y en todas las principales Farmacias.*

A. GUILLEN LOPEZ

Mayor, 13, 15 y 17. (No confundirse)

QUINCALLA

Mal etas. ombrereras. Planchas vapor. Idemtordinarias. Grifos superiores. Atamanaas. Bolsas de viaje. Sacos de noche. Caramañolas. Tijeras. Cuchillos. Cucharas. Tenedores. Cucharones. Navajas. Corta-plumas Lancetas. Peines. Batidores. Gutaperchas. Petacas. Porta-monedas. Cepillos. Sombrillas. Bastones Bujias. Hules. Plumeros. Anteojos. Petacas.

CAMAS INGLESAS

maqueadas, de hierro y metal fino.

De un cuerpo. De canónigo ó cameras. de matrimonio

Se recomiendan por sus bonitos dibujos, solidez y precios económicos.

GRAN SURTIDO

de ferretería.

Premios de todos tamaños.

Visagras ó frontizas de todas dimensiones.

Pasadores de rabillo, desde una pulgada hasta 60.

Pasadores embutidos fuertes de todos tamaños

Picaportes para ventanas y vidrieras.

Cerraduras de puertas de calles, sala y cuartos.

Por el gran despacho que tiene este acreditado comercio, hemos conseguido ventajas que las ofrecemos á nuestros numerosos amigos y parroquianos.

Á LOS HOJALATEROS

Hojalatas dulces, CA., IC., ide , idem, CA., CD., (marca).—Grifos meta todos numeros.

Estaño superior, Bandera y Cordero.

Lamparillas para aceite, tamaños corientes.

Cobre en planchas, varios gruesos.

Laton en planchas, varios números.

Diamantes superiores para cortar cristales.

A LOS CARPINTEROS

herreros y demás oficios.

Azuelas. Hachas. Garlopas. Cepillos. Junteras, Guilames. Tenazas. Alicatas. Cortafrios. Visagras. Limas. Escofinas. Sierras. Serruchos Verdugos. Compases. Cerrajas. Trincadores. Ficheros. Sacabocados. Triangulos. Barrenas. Berbequines Formones. Gubias. Roblones. Escuadras. Destornilladores. Cuchillos.

FARMACIA DE V. BENET



PANACEA DE BENET

PARA FACILITAR EL BABEO Y LA DENTICIÓN DE LOS NIÑOS

Las sustancias de que se compone este preparado, son completamente inofensivas, pudiendose suministrar sin el menor cuidado. Es de resultados positivos, prontos y seguros como lo demuestran la infinidad de curaciones obtenidas con el. La mejor recomendación que de él podemos hacer es el consumo creciente que cada dia se observa.

Precio: 1 peseta 50 céntimos frasco

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE BENET

Es depurativa, refrescante y anti-sifilitica, poseyendo las tres en alto grado.

Precio: 1 peseta 50 céntimos frasco

CALLE MAYOR. *(frente al paseo de Mendez-Nuñez.)* — ALICANTE



CURA DE LA SORDERA

Los **TÍMPANOS ARTIFICIALES**, con privilegio de invencion, de **NICHOLSON**, curan ó alivian la **Sordera** qualquiera que sea su origen. —*Se han hecho curas sumamente notables.*— Enviense **25** centimos y se recibira franco, un librito de 80 páginas adornado con laminas conteniendo las interesantes descripciones de los ensayos practicados para la cura de la **Sordera** y al mismo tiempo cartas comprobantes de Doctores, Abogados, Editores y de otros personages eminentes que han sido curados por medio de estos **TÍMPANOS** y los recomiendan eficazmente.

Dirigirse á **J.-H. NICHOLSON, 4, rue Drouot, PARIS**

JUAN FERNANDEZ

FRUTOS COLONALES Y DEL PAIS

AL POR MAYOR Y MENOR

Tienda de Ansaldo.)—PLAZA DE ALFONSO XII, N.° 2—*(tienda de Ansaldo*

Comestibles

Quesos.—Salchichón.-Chorizos.-Arroz.—Garbanzos.—Habichuelas.—Fideos.—Macarrones.—Tallaines.—Semolas.—Tapioca.—Revalenta.—Conservas de langosta.—Id. de Salmón.—Id. de mortadella.—Id. de Jamón.—Sardinas de Nantes.—Id del pais.—Aceitunas sevillanas.—Pecinillos.—Variantes.—Mostaza.—Galletas Viñas.—Manteca.-Riquisimos chocolates fabricados á brazo. Los hay tambien á máquina de las más acreditadas fábricas.

Licores y vinos

Cognac.—Ron.—Aguardiente.-Absenta.—Chartreuse.—Benedictino.-Ginebra.—Curazao.—Veinilla.—Marrasquino.—Anis doble.—Jarabe cidra —Crema de Rosa.—Id. de café.—Id. te.—Id. de naranja.—Id de Noyó.—Jarabe horchata.—Vino Moscatel.—Id. Jerez.—Id. Málaga.—Id. Manzanilla.-Id. Vemontis.—Id. Champagne.

De todas estas bebidas, hay un completo surtido tanto en clases superiores de verdadera procedencia, como en clases baratas.

Perfumería y drogas

Jabones.—Cosmético.—Esencias.—Estractos.—Polvos arroz.—Agua florida —Id. Colonia.—Id. Azahar.—Id. Cananga.—Id. Barcelona.—Borlar.—Pólveras.—Zarzaparrilla.—Aceite bacalao.—Sodas refrescantes.—Pastillas goma.—Incienzo.—Aceite linaza.—Bicarbonato sosa.—Cloruros.-Magnecia calcinada.—Id. Efervecente —Tónico oriental.—Sulfatos.

En cafes y tes los hay de todas clases y precios, en elegantes botes, en paquetes y á granel.

Quicalla y paquetería

Puntas de París.—Anzuelos.—Facas y cuchillos.—Tijeras.—Hojas lata.—Perdigones.—Plancha plomo.—Estaño en barritas.—Mechas barrenos.—Horquillas —Corchetes y evillas.—Agujas y alfileres.—Petacas.—Bastones.—Trencillas.-Algodones,—Luna suiza.—Ballenas.—Bujias y velas.—Papel y sobres.—Plumas y lapiceros.—Naipes.—Cartulinas.—Peines y batidores.

Completo surtido de carretes hilo y otra inmensidad de articulos que seria prolijo enumerar.

Gran establecimiento de paños

DE

TOMÁS MARÍA PEREZ

MAYOR, 12, ALICANTE

Altas novedades para caballeros y señoras

En este conocido y acreditado establecimiento, se ha recibido el más extenso y completo surtido en generos de novedad que jamas se ha conocido en esta capital.

Las importantes partidas de generos que esta casa compra, especialmente en el ramo de pañeria, le permite competir en precios con las primeras fábricas. Así lo acreditan los muchismos vendedores y el publico en general, que reconociendo positivas ventajas, vienen á surtirse en ella.

Los precios á que se venden en esta casa los ricos trajes de gran novedad, tanto ingleses como de Sabadell, asusta á los verdaderos inteligentes, por su gran baratura.

De géneros para gabanes, tricots y estambre, tupelines negros y castores, hay cuanto pueda desearse á precios ventajosisimos.

En paños para capa tiene esta casa depósito por cuenta de uno de los mejores fabricantes, siendo sus precios exactamente iguales á los que aquel tiene estableci- os en fábrica.

d Se han recibido tambie gran surtido de ricas telas de alta novedad para abrigde de señoras, lanas de todas clases para vestidos, astracanes y felpas de sellasa ra adornos y cuantos generos puedan dosearse para la presente temporada, enre paos un abundante surtido en alfombras de todas clases.

Cemento romano superior

Se vende en los almacenes del señor Heredero de J. Carratalá Blanesr á precio reducido.